

## HACIA NUEVOS HORIZONTES FORMATIVOS EN LA EDUCACION SUPERIOR

María Luisa MEDIAVILLA  
Laura Bibiana BAIGORRIA

### Resumen

Analizar y comprender la situación que deben afrontar los alumnos al comenzar los estudios inherentes a una carrera es una preocupación que está presente en buena parte de los especialistas vinculados con la educación. ¿Qué sucede hoy con los estudiantes que ingresan a un nivel superior de formación, cómo asumen las exigencias y condiciones que dicho ciclo formativo plantea? ¿Qué posibilidades de integración académica, vocacional y personal se abren con la elección de una pedagogía que incorpora el acompañamiento a las prácticas escolares? El acompañamiento educativo, aunque puede adoptar modalidades diversas, es una función clave de la actividad docente. ¿Qué alternativas de intervención en el Nivel de Educación Superior pueden pensarse desde esta forma peculiar de asistencia pedagógica? Esta es la cuestión sobre la que focalizamos el desarrollo de la ponencia.

Asumimos el intento de discernimiento reflexivo abrevando en las figuras encargadas de monitorizar el aprendizaje, que se dan en la Grecia Antigua. Pensamos en ellas como figuras de referencia, que a pesar de formar parte de un contexto muy distinto al actual, resultan sugerentes para pensar el tema que nos preocupa en esta presentación. Bosquejamos la silueta educadora de estos personajes como un testimonio que da cuenta de lo experimentado y por eso puede ser fuente de inspiración para pensar el rol de acompañamiento en el docente actual.

## Introducción

La educación superior tiene propósitos, reglas y demandas específicas. Estudiar en este nivel implica no sólo la realización de tareas encomendadas en el aula, supone la autorregulación del estudiante, que por motivos propios asume su incorporación al estudio. Ahora bien, los estudiantes no sólo llegan poco preparados para las prácticas de lectura, interpretación y producción de textos que exige esta instancia de formación, sino que además se enfrentan con un uso de la lectura, del tiempo y del espacio, que difiere del que vienen desarrollando hasta el momento.

Estudiar en este nivel reclama al alumno implementar ciertos recursos cognitivos y actitudinales, los cuales no emergen automáticamente tras completar los trámites de inscripción. Los estudiantes tienen que construir la representación del accionar adecuado para integrarse en el nuevo ámbito, a partir de sus experiencias, de los logros y fracasos propios y ajenos. Se trata de un proceso de aprendizaje que invita a las instituciones a desarrollar programas pertinentes de acompañamiento y retención, que sirvan para transitar con éxito este nuevo espacio educativo; sin pretender con ello instalar una lógica didáctica apriorística que espera producir ciertos efectos a partir de determinadas causas. Un emprendimiento semejante requiere evaluar permanentemente las prácticas que se realizan.

La redefinición y centralidad de los roles docentes es un tema fundamental en el que coinciden hoy muchas instituciones que muestran la inquietud por promover iniciativas educativas de calidad. Hasta el espacio que se concede a la mediación tecnológica revela con fuerza la importancia del factor humano en el desarrollo de los procesos formativos, no sólo por la necesidad de planificación y uso estratégico de las herramientas, sino como instancia implicada en todos los estadios de las trayectorias que se configuran.

¿De qué manera se conforma en el nivel superior un perfil docente que incorpora el acompañamiento como eje central de su práctica? ¿Disponemos de algún modelo en la historia que pueda servirnos de referencia para pensar el perfil que corresponde a este docente involucrado en funciones de acompañamiento? Postulamos que se trata de un profesional cuyo propósito no se identifica con la distribución de conocimientos prefabricados, sino con hacer que estos se alcancen; pensamos en un docente animador, asertivo, capaz de generar vínculos y de crear un clima con condiciones que favorezcan el trabajo productivo. En nuestra opinión, buena parte de los resultados de las ofertas de educación formal dependerá de que contemos con este tipo de docentes, convenientemente insertados en un contexto institucional con espacios y tiempos planificados que contemplen el ejercicio de la función apuntada.

Asumimos el intento de discernimiento reflexivo abrevando en las figuras encargadas de monitorizar el aprendizaje, que se dan en la Grecia Antigua. Pensamos en ellas como figuras de referencia, que a pesar de formar parte de un contexto muy distinto al actual, resultan sugerentes para pensar el tema que nos preocupa en esta presentación. Bosquejamos la silueta educadora de estos personajes como un testimonio que da cuenta de lo experimentado y por eso puede ser fuente de inspiración para pensar el rol de acompañamiento en el docente actual.

## **EL ACOMPAÑAMIENTO PEDAGÓGICO. CONSIDERACIONES DESDE LA PAIDEIA GRIEGA**

### **El maestro “mentor” en la épica homérica**

Las primeras evidencias referidas a la relación pedagógica (interacción entre maestro y alumno en un contexto de aprendizaje) que han llegado hasta nosotros provienen de la mitología griega y la épica homérica. Los personajes de la épica son héroes, cuyo esplendor viene de la cuna y de la grandeza de sus maestros, quienes no sólo los preparan para vivir una vida osada, llena de proezas, sino que además siguen persistentemente a sus discípulos, asistiéndoles cuando estos los requieren. He aquí el punto que nos interesa por cuanto puede servir de inspiración a nuestras reflexiones sobre el tema que nos ocupa.

La figura más antigua de educador de héroes, de la que tenemos noticia, es la del centauro Quirón. Aquiles fue asistido por el sabio centauro, y luego por Fénix; aunque también gozó del cuidado de su madre, la diosa Tetis; esta última ayudó al héroe a considerar con cuidado la situación antes de decidir su concurrencia a la Guerra de Troya. Efectivamente, Aquiles debía elegir entre quedarse en su tierra, desposar una mujer, tener hijos, envejecer siendo rey y tras su deceso ser recordado por sus descendientes; o, por el contrario, ir a la guerra, morir joven, sin hijos, y a cambio inmortalizar sus epopeyas en la memoria de los hombres. Conocemos muy bien cuál fue su elección. Por su parte, Fénix fue el anciano preceptor que acompañó el crecimiento de Aquiles como si fuera un hijo, a tal punto que cuando el héroe parte para la guerra, el sabio maestro puede despedirle diciéndole con autenticidad: “Yo soy quien te hizo como eres, Aquiles, semejante a los dioses, amándote con todo el corazón.” (Ilíada, IX) ¡Cuánto dan que pensar estas palabras! Ana Abramowski (2010) habla de “afectos magisteriales”, señala que la educación no acontece sin amor e inmediatamente se pregunta “¿de qué amor se trata?”, buscando problematizar las representaciones de la afectividad docente que, sin explorar suficientemente, se han instalado como mandatos obvios.

También a Odiseo, protagonista de la Odisea, le brinda su consejo permanente Atenea, “la diosa de los ojos de lechuza”. Sabiamente lo orienta en el momento de su regreso a Ítaca, en el que tras convertirlo en un pordiosero le sugiere un plan para terminar con los pretendientes que asedian a Penélope y derrochan su fortuna. Como vemos, en la vida de los héroes homéricos nos encontramos con figuras magisteriales que son de mayor categoría que sus discípulos; sin embargo, estos maestros no desmerecen las acciones de sus pupilos, por el contrario las elogian y buscan poner a sus asistidos ante situaciones de las que serán capaces de salir victoriosos.

Otro ejemplo, cuya consideración puede permitirnos extraer significativas conclusiones, es el de la relación entre Méntor y Telémaco en La Odisea. Según el relato que hace Homero, Odiseo (Ulises) dejó su tierra para combatir en la Guerra de Troya cuando su hijo Telémaco acababa de nacer. El héroe confió a su fiel amigo Méntor el cuidado de su hijo y de sus bienes hasta su regreso, que sucedió luego de veinte años de ausencia. Si bien Méntor es un

personaje que sólo aparece mencionado unas pocas veces en el poema, conviene prestarle atención a su figura. Atenea, diosa de la guerra, la sabiduría y la astucia eligió a Méntor como su instrumento; llegó a transmutarse en la efígie del autorizado preceptor para instigar al hijo del héroe a lanzarse en busca de su padre. Así, cuando Atenea habla a través de él, Méntor posee las cualidades gloriosas de la diosa; personifica a la sabiduría misma.

Aunque no quede del todo claro cómo se ocupó Méntor de la educación de Telémaco, lo primordial es que éste se convirtió en un hombre gracias a la presencia constante de aquel, cuya misión únicamente consistió en permanecer al lado “acompañando” cada uno de sus pasos; se mantuvo en la sombra, asistiéndole desde una cierta distancia y sin suplantarle en la resolución de sus propios problemas. Este papel algo escondido pero decisivo, que se traduce en: escucha, atención, consejo, socorro, afecto, cuidado, motivación, asunción de retos, invitación al valor, puede ser fuente de inspiración para cualquier docente que en la actualidad oriente sus prácticas desde el modelo del acompañamiento. Ciertamente, el nombre de este viejo maestro es el origen semántico de la palabra castellana “mentor”, que significa consejero o guía de otro, y pasa al latín como “monitor”. De aquí, la referencia del término a aquel que cediendo el protagonismo al discípulo invita a éste a resolver los obstáculos que se le presentan, aprendiendo mediante la acción.

Está claro que en todos los casos relatados el protagonista es el discípulo, pero es necesario reconocer que la presencia constante del maestro le da la seguridad de saber que alguien vela por él y está cuando lo precisa. Tal es la idea fuerte del modelo de formación y asistencia permanente, que caracteriza a la paideia griega. El aprendizaje, según la paideia griega, debía orientarse a la consecución de la areté, que los latinos transcribieron como *virtus* y que, a través del cristianismo, arribó a Occidente traducido por “virtud”. En la época homérica estaba relacionada con los valores propios del gallardo caballero, o noble guerrero. Luego, en la época clásica, la “excelencia” (traducción más precisa del término griego areté) toma un rumbo más político y humanista. Reside en la adquisición de todos los valores que hacen del hombre un ciudadano, capaz de moverse y participar activamente en la vida de la Polis.

### **La educación del ciudadano: Sócrates y los sofistas**

Hacia la segunda mitad del siglo V a.C., se da una auténtica transformación en la manera que tienen los griegos de concebir la educación. Los cambios económicos, políticos y culturales que se producen, particularmente en Atenas, favorecen la aparición de nuevas necesidades educativas. Aflora una demanda extendida de formación, que supera las iniciativas que se venían concretando en el seno familiar. La situación genera un auge marcado de la actividad de los preceptores ambulantes que, a cambio de remuneración, ofrecían sus enseñanzas con el propósito de formar a los jóvenes para el ejercicio de la ciudadanía y de los cargos del gobierno. En estas circunstancias arriban a Atenas los sofistas, quienes hacen profesión pública de poder enseñar la areté, preparan cursos para tal fin y cobran honorarios por sus servicios, a pesar del escándalo que ello provoca. Se constituyen, así, en los primeros maestros profesionales de Grecia. Jaeger llega a decir que Protágoras declaraba ser un “maestro profesional de alta cultura” (JAEGER, 1976 : 494)

Los sofistas provocan una gran transformación en materia educativa y suscitan una fuerte controversia que, incluso hoy, sigue siendo motivo de apasionadas polémicas.

No intentamos ofrecer aquí un ensayo que dé cuenta de lo que implicó para la educación la llegada de los sofistas a Atenas. Existen diversos estudios, por lo general bastante críticos con la tarea de estos pensadores, a los que se puede recurrir para un análisis más detallado. Pretendemos, más bien, llamar la atención sobre el carácter activo, social y político que tanto los sofistas como Sócrates, de modo distinto, reconocen a la educación. Incluimos, también, algunas diferencias que pueden resultar significativas para el propósito de nuestro trabajo. Los sofistas recibieron críticas demoledoras por parte de Sócrates y sus seguidores, quienes los repudiaban por atribuirles un desmedido afán de lucro en el cobro de honorarios por sus lecciones.

El propósito principal de la educación, tanto para los sofistas como para Sócrates es lograr la excelencia (la areté). Aunque se mantiene el planteo de que la areté se demuestra en la superioridad, el significado del término experimenta un cambio significativo respecto del período épico. En este momento la areté se liga al ámbito político y social, por lo tanto, el objetivo fundamental de la enseñanza es formar “excelentes” ciudadanos, conscientes de la importancia de la interacción pública. Claro que Sócrates y los sofistas disienten en la posibilidad de que la areté se pueda enseñar. Para Sócrates, es una cualidad del alma que el “maestro” puede ayudar a encontrar en el interior del propio discípulo, mediante el método dialógico conocido como mayéutica. Los sofistas, por su lado, consideran que es posible enseñar de manera estructurada todo lo que se requiere para ser un buen ciudadano; esta enseñanza transita, entre otras cosas, por la retórica, pues una de las claves del reconocimiento social tiene que ver con la admiración que provoca poseer una dicción atildada. Protágoras, en el diálogo platónico que lleva su nombre, se vale del mito de Prometeo para probar que todos los seres humanos poseemos la virtud política por mandato del propio Zeus, quien ordena que todos los hombres la cultiven y la practiquen, so pena de ser separados de la ciudad (Protágoras, 320d-322d).

Sin profundizar en la discusión acerca de si la virtud política se puede enseñar o no, cabe subrayar que la educación se define aquí como una actividad orientada hacia lo social, a la interacción de los ciudadanos y delimita un contexto político que se asienta sobre el dominio del lenguaje.

En cuanto a Sócrates, comparte con los sofistas su interés por el hombre, por las cuestiones ético políticas y por la vinculación de éstas al problema del lenguaje. Hay algunos elementos particulares de su pensamiento que queremos puntualizar. Frente a los sofistas que hacían profesión de sabiduría y pretendían enseñarla, Sócrates profesa la ignorancia del que es consciente de que no sabe y procura saber. La mayéutica socrática es un método que se asienta en el diálogo, en el arte de preguntar al discípulo para que éste pueda encontrar, por sí mismo, las respuestas. Así, según el maestro de Platón, en realidad “él no enseña nada” al discípulo, sino que simplemente le asiste como obstetra espiritual para que él pueda plantearse los problemas y sacar a la luz las respuestas que están en su interior. Platón presenta suficientemente en sus

obras las ideas socráticas. En todas ellas el maestro aparece con una importante tarea que cumplir en la paideia. Aunque su papel no es transvasar la ciencia al discípulo, como si vertiera un líquido en un recipiente vacío (Banquete, 175d), está en su mano descubrir y poseer el método adecuado para suscitar en sus alumnos el deseo de conocer la verdad (República, 518d). "Los que tienen trato conmigo (expresa Sócrates), aunque parecen algunos muy ignorantes al principio, en cuanto avanza nuestra relación, todos hacen admirables progresos (...) Y es evidente que no aprenden nunca de mí, pues son ellos mismos y por sí mismos los que descubren y engendran muy bellos pensamientos" (Teeteto, 150d-e)

Lo interesante de esta metodología es que favorece el protagonismo del discípulo. El método del maestro consiste en saber preguntar e incitar al aprendiz a buscar las respuestas; es más un estímulo y una guía para pensar por cuenta propia, que un archivo abierto en el cual encontrar la solución a los problemas. En esto consiste la mayéutica: es investigación compartida, búsqueda en común de la verdad a través del diálogo. Claro que el maestro está siempre ahí, movilizándolo, acompañándolo, con la confianza puesta en las posibilidades ciertas que tiene el interlocutor de encontrar por sí mismo las respuestas a las situaciones que se le presentan. Estas características pueden tomarse como referencia para pensar e implementar una pedagogía del acompañamiento, a través de diferentes programas institucionales, todavía hoy.

## **LA PEDAGOGIA DEL ACOMPAÑAMIENTO COMO PROPUESTA EN NUESTRA INSTITUCION**

Creemos que las personas tienen potencialidades y recursos, que van desarrollando en una singular trayectoria formativa. Indudablemente, la trayectoria implica un recorrido que involucra a sujetos, que se relacionan, se comunican y convergen en un contexto común, con potencial de acompañamiento hacia aquel que hasta el momento no ha formado parte de ese ámbito y se halla en una situación de adaptación. Si bien todos los integrantes de la institución quedan de alguna manera involucrados en estas acciones, el trabajo que presentamos focaliza la atención sobre la figura del docente. La idea de trayectoria refiere a: "un itinerario en situación" "...un camino que se recorre, se construye, que implica a sujetos en situación de acompañamiento" (NICASTRO, 2009 : 23 y : 24).

Acompañar a los estudiantes desde la entrada a la institución, para que adquieran el "oficio estudiantil" forma parte de nuestra manera de entender el compromiso educativo. Si dividimos la relación que mantenemos con el alumno en secuencias podríamos hablar de dos momentos fuertes:

- La entrada al Instituto: El primer encuentro con los futuros estudiantes empieza a partir del pedido de información sobre la oferta institucional. La atención personalizada, presencial, por teléfono, o vía correo electrónico es la forma elegida para esta primera interacción. A este proceso le sigue el momento del ingreso. Para ello diseñamos todos los años un espacio de bienvenida institucional. Esta acogida se realiza a través de una visita guiada por un equipo de profesores. En el recorrido se presenta el Proyecto Educativo

Institucional y se resuelven las dudas respecto del funcionamiento de los distintos sectores, estableciéndose los contactos pertinentes con las personas a cargo.

Una iniciativa muy útil es la realización de talleres coordinados por los profesores de las unidades curriculares del Primer Año y alumnos avanzados. Se apunta a facilitar la inclusión y permanencia de los ingresantes en el nuevo ámbito educativo, a partir de la reflexión sobre el nuevo rol de estudiante y de trabajar con herramientas, estrategias y recursos que favorezcan el nuevo tránsito y la incorporación al nuevo nivel de alfabetización. Claro que el cambio en las acciones de estudio no es automático, supone un proceso y en ese proceso están implicados todos los estamentos de la institución desde su rol específico.

- El proceso formativo: El diseño del currículo y su implementación permiten crear espacios de trabajo en pequeños grupos donde la atención y el seguimiento académico se ajustan al perfil de cada alumno, que puede comunicarse con los profesores y el equipo directivo siempre que lo desee. Se focaliza la atención en todas sus capacidades, mirando a la persona desde la indagación total de su potencia, valorando lo que tiene y no lo que le falta. Los docentes prevén espacios y tiempos de acompañamiento personal a lo largo de todo el proceso formativo.

La propuesta exige generar hacia adentro de la Institución una profunda reflexión acerca de los compromisos que asumimos todos los actores. Los alumnos tienen que: analizar la forma que adoptan para aprender, reflexionar sobre su propia organización, revisar críticamente su manera de arreglarse con las ocupaciones diarias y a partir de esta explicitación planificar y ajustar qué pasos son necesarios para alcanzar mejores logros. En este marco, al educador le compete buscar las condiciones que hagan posible la existencia de un vínculo, que opere a modo de puente hacia otras vías. La asistencia animadora es el corazón del sistema preventivo de Don Bosco (que inspira el Ideario fundacional); significa la presencia del educador, siempre disponible, que se compromete profundamente con cada estudiante para acompañarlo, sostenerlo, ayudarlo a crecer. ¿Qué significa asumir este rol?

- Ir al encuentro de los alumnos en sus decisiones cotidianas, no sólo en los procesos de aprendizaje y construcción del conocimiento, sino también en la resolución de sus problemas personales, grupales y sociales.
- Animar y promover lo positivo en las personas y las acciones.
- Acompañar, caminar junto a los jóvenes, saber adaptarse a su ritmo, con actitudes de animación y respeto.
- Proponer iniciativas, ofrecer sugerencias movilizadoras.
- Gestionar condiciones que permitan al estudiante sentir y comportarse como protagonista de su propio itinerario formativo.

- Prevenir, adelantarse a lo que puede repercutir inadecuadamente en una persona, situación o grupo.
- Promover la autoestima y autoconfianza.
- Estimular las relaciones interpersonales fraternas.
- Motivar el compromiso y la responsabilidad social, promoviendo el espíritu de servicio, la solidaridad y la corresponsabilidad.
- Orientar y animar todas las actividades educativas.

### **A modo de cierre**

Recogemos de los textos que inspiraron nuestra reflexión algunas consideraciones para seguir pensando. Ciertamente, la educación es una odisea, una gran aventura, no sólo para el maestro (Mentor), sino para el discípulo (Telémaco). Lo fascinante en la figura de Mentor es que acepta devolver a Telémaco a su casa transformado en un hombre; convertido en alguien independiente, capaz de valerse y pensar por sí mismo.

Compartimos con la propuesta de la Antigua Grecia la idea de que la formación es una tarea que recae en el sujeto que se forma, lo cual no se logra en solitario ni sin la presencia de otro que acompaña; que aunque permanezca en la sombra está cuando hace falta y es capaz de aprovechar las oportunidades para componer experiencias educativas, tendiendo puentes, habilitando la palabra, ofreciendo un desafío al pensamiento y a la acción.

¿Y qué decir de la mayéutica socrática? La presencia del maestro enciende, moviliza al interlocutor, lo problematiza, es más un estímulo que invita a pensar que un archivo abierto en el cual encontrar la solución a los problemas que se presentan. En esto consiste la mayéutica: investigación compartida, búsqueda común de la verdad a través del diálogo. Se trata de una metodología que cede el protagonismo al discípulo sin que el maestro desaparezca, éste siempre está ahí acompañando, dispuesto a generar condiciones que le permitan al aprendiz realizar un ejercicio de autonomía, alerta para orientar desde la propuesta desafiante, con la confianza puesta en las posibilidades ciertas que tiene el interlocutor de encontrar por sí mismo las respuestas a las situaciones que se le presentan.

Estas características son sin duda elementos fundamentales, que pueden tomarse como referencia para pensar, todavía hoy. El diálogo y el lenguaje, en cuanto conforman procesos continuos de preguntas y respuestas que se retroalimentan mutuamente, favorecen el ejercicio del acompañamiento a las trayectorias formativas de los alumnos y atraviesan cualquier programa institucional, planificado, en el que se intente poner en acto esta modalidad pedagógica.

## **Bibliografía:**

ABRAMOWSKI, Ana. 2010. *Maneras de querer. Los afectos docentes en las relaciones pedagógicas*. Paidós. Buenos Aires.

COLS, Estela. 2008. *La formación docente inicial como trayectoria*. Mimeo. Documento de trabajo realizado en el marco del Ciclo de Desarrollo Profesional de Directores. INFD.

HOMERO. 2005. *La Ilíada*. Espasa Calpe. Madrid.

HOMERO. 1998. *La Odisea*. Espasa Calpe. Madrid.

JAEGER. 1976. *Paideia*. Los ideales de la cultura griega. México. F.C.E.

NICASTRO, Sandra y GRECO, María. 2009. *Entre trayectorias: Escenas y pensamientos en espacios de formación*. Homo Sapiens. Rosario.

PLATON. 2003. *Diálogos. Obras completas en 9 volúmenes*. Gredos. Madrid.